

# APUNTES EPISTEMOLÓGICOS EN TORNO AL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN

Echeverría, María de la Paz - Martín, María Victoria  
Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Quilmes  
[mpazecheverria@gmail.com](mailto:mpazecheverria@gmail.com), [mvmartin@perio.unlp.edu.ar](mailto:mvmartin@perio.unlp.edu.ar)

I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales  
Mesa E 1 “Debates actuales en epistemología de las ciencias sociales”

# APUNTES EPISTEMOLÓGICOS EN TORNO AL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN<sup>1</sup>

## Introducción:

Este trabajo se propone reflexionar sobre las perspectivas epistemológicas actuales en el campo de la comunicación, principalmente, las propuestas en y por el campo latinoamericano. Entendiendo que esta perspectiva latinoamericana actual surge en el diálogo con otras perspectivas de análisis, presentaremos brevemente los principales aportes que estas otras vertientes han brindado, para acercarnos a las líneas más fuertes de análisis al interior de este campo de saberes (“Información vs. Comunicación”, “Comunicación, ideología y dominación”, “Comunicación, desarrollo y planificación”, y “Comunicación/Cultura”) y finalmente recuperar la perspectiva latinoamericana que predomina actualmente en los estudios sobre comunicación.

## Información vs. Comunicación

Las líneas actuales latinoamericanas sobre comunicación que presentamos en esta ponencia, tienen necesarios antecedentes en la revisión de dos miradas: la *Mass Communication Research* (preocupada por medir los fenómenos comunicativos) y la Escuela de Frankfurt (que hace hincapié en la crisis cultural desde la relación estructura/ superestructura).

En un mundo marcado por las consecuencias de una guerra mundial, y una crisis económica de igual alcance, las reflexiones y utopías levantadas hasta entonces, quienes integraban la Escuela de Frankfurt –que nace en 1923 ligada al Instituto de Investigación Social afiliado a la Universidad de Frankfurt- no lograban explicar lo pasado, comprender el presente, o poder proyectar nuevas esperanzas. Es en este contexto donde nos encontramos con esta Escuela que hace hincapié en la crisis cultural del momento, posee un alto tono ético, y una crítica feroz a la concepción burguesa dominante. Tiene una mirada cultural humanista, se levanta como una conciencia crítica dispuesta a comprender “*la contradicción entre el alcance inconmensurable del poder del hombre y la clausura de casi todas las alternativas de libertad y progreso a que ese poder podía conducir*”<sup>2</sup>. Dado que su preocupación se orienta hacia los

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue construido recuperando discusiones y análisis que se dieron al interior de la Cátedra Comunicación y Teorías II de la FPyCS, UNLP, en la que Victoria Martín es Adjunta ordinaria y María de la Paz Echeverría se desempeñó como docente.

<sup>2</sup> Waldam, Gilda. *Melancolía y Utopía*, “*El pensamiento de la Escuela de Frankfurt: la reflexión de quienes tuvieron la vida dañada*”, Capítulo I, Colección Ensayos, UAM-X, México, 1989. PG 22

fenómenos culturales en tanto contradicciones y tendencias capitalistas, la crítica cultural se convierte en el eje rector de su pensamiento.

La teoría crítica nace como negación a todo lo que aparentemente se muestra como verdad en el mundo inmediato, se levanta en el rechazo del principio de identidad entre la razón y la realidad que levantaba el positivismo. Plantean que el hombre no es libre y que está enajenado en medio de algo que ha dejado de ser cultura para convertirse en industria cultural. Denuncian cómo el capitalismo ha traspasado su lógica del ámbito de lo económico, para estructurar todas las áreas de la vida social. Cualquier pensamiento que no muestre la contradicción entre razón y realidad, es un pensamiento alienado que garantiza la continuidad del orden social establecido. Así, el arte, los medios masivos, la cultura, insertos en medio de esta lógica, se convierten en instrumentos de alineación y dominio, que da cuenta de un posicionamiento que piensa a la comunicación ligada a la transmisión de información.

Desde otra perspectiva, en un contexto en el cual con la expansión de los medios, en especial la radio y la prensa posteriores a la crisis de *Wall Street* de 1929, se implementan las políticas del *New Deal*, con otras intenciones y prioridades distintas, surge en Estado Unidos toda una corriente que intentará cuantificar los fenómenos relacionados con la comunicación y con los medios masivos. La *Mass communication research* (investigación de la comunicación de masas), se da sobre todo en el ámbito norteamericano pero tiene gran influencia internacional. Pretendió englobar en tanto objeto científico todos y cada uno de los elementos que integran el proceso comunicativo (actitudes y comportamiento de la recepción, el contenido, el análisis de la emisión, los problemas formales). La necesidad de conocimientos prácticos favoreció esta primacía de lo sociológico y de ahí que se durante muchos años fueran entendidos como sinónimos la sociología de la comunicación de masas y la *mass communication research*, sin contemplar enfoques interdisciplinarios y más abiertos de las prácticas comunicativas.

Para la misma época, se desarrollan la sociología empírica y funcionalista, indispensables para la organización política y social norteamericana. Sus fundadores son sociólogos preocupados por el papel central de los media en la sociedad, de ahí que se difundiera la idea de una investigación subsidiaria de objetos, métodos y enfoques de otras disciplinas sociales y no propios en un primer momento. Esta miopía de la que va a hablar Jesús Martín-Barbero deja huellas que se extienden hasta nuestros días. De ahí la riqueza de una mirada propia de las prácticas comunicativas, siguiendo las líneas actuales latinoamericanas.

La investigación sociológica de la comunicación de masas se caracteriza por su empiricismo, su voluntad de aplicación, pero sobre todo, por su adecuación a la justificación liberal de su organización y régimen jurídico. En cuanto a sus logros, podemos señalar la elaboración de

paradigmas y esquemas de comunicación que explicaban la interrelación entre elementos. Pero es esto mismo lo que constituye sus límites, hecho que hace eclosión, por ejemplo, con las denuncias del Tercer Mundo sobre el desarrollo de los sistemas informativos en el orden mundial y las demandas de prácticas comunicativas descentralizadas y autónomas.

Las formas clásicas que adopta la *mass communication research* son las teorías de los efectos. En esta línea de los efectos, hay dos tipos de supuestos: la influencia sobre las actitudes de los receptores que determinan todo tipo de comportamiento físico o verbal y los efectos cognitivos, es decir, la influencia sobre cómo y qué conocemos de nuestro entorno.

En el contexto de los procesos de industrialización, urbanización y alfabetización que recorren desde los finales de la década del '50 a fines de los '60 el proyecto de modernización de las sociedades latinoamericanas bajo la impronta desarrollista, este debate comienza a plantearse. Esto implica pensar en la constitución del campo de la comunicación en nuestro continente, el surgimiento de las Escuelas de Periodismo y Comunicación, que se organizan plenamente sintonizadas con las necesidades de los contingentes locales, tanto para la formación de recursos humanos cuanto para la producción de conocimiento.

### *La comunicación alternativa*

Es pensar en las primeras investigaciones en comunicación, que nacen de ambientes profesionales como demanda por las emergentes industrias culturales y que constituyen factores para la formación de las primeras agencias privadas dedicadas a estudios de opinión pública, audiencia de los mass media y persuasión de los consumidores. Es el momento en que se gestan las primeras construcciones científicas autóctonas realizadas por pensadores latinoamericanos como el venezolano Antonio Pasquali (quien plantea las diferencias conceptuales entre los términos *información* y *comunicación*), los brasileños Luiz Beltrao y Paulo Freire, el boliviano Luis Ramiro Beltrán, el argentino Eliseo Verón, el uruguayo Mario Kaplún y el paraguayo Juan Díaz Bordenave. Las mismas, aparecen para develar y denunciar la hegemonía norteamericana respecto del enfoque de conocimientos empíricos a través de los estudios de opinión pública, que articula por un lado la ampliación de las redes de comunicación de masas para atender las necesidades de la clase media emergente, con un proceso de innovaciones tecnológicas que facilitan y abaratan los procesos de difusión de los productos comunicacionales y expanden las oportunidades educacionales.

Con la fuerte impronta de la llamada “Comunicación alternativa”, que propone una forma de entender la comunicación no ya como una simple forma de transmisión de un mensaje sino como una manera de afrontar al mundo. Surge, entonces, esta forma de entender la

comunicación y lo comunicacional saliéndose decididamente del mediocentrismo que se observaba por la época, y no tanto con un afán netamente crítico o con ánimos contestatarios *per se*, sino más bien por los medios con los se contaban en la época, no interesaba estudiar los efectos de la radio ni mucho menos de la televisión que apenas estaba apareciendo, no interesaba observar a la sociedad latinoamericana a través de la lente de los medios masivos de comunicación sino que lo que importaba eran las relaciones humanas en sí como forma de comunicación elemental pero (sin dudas la más importante) como forma de resistencia.

El aporte de Paulo Freire y Mario Kaplún entre otros, tienen como común denominador la inclinación de observar las relaciones cara a cara, las experiencias de campo propiamente dichas, más que las mediadas. Lo importante para tener unos medios de comunicación que contribuyan a la sociedad no puede surgir sin antes tener una clara idea de qué es lo que se entiende por comunicación.

La particularidad de los estudios de comunicación en América latina es que surgen a la par de los medios masivos de comunicación, hubo todo un proceso que fue salteado, obviado por razones de modernización desde afuera, así es que el proceso se realiza en el continente de manera inversa, intentando, con lo complejo que parece salirse de los medios para entender la comunicación cuando prácticamente se ha nacido con los medios incorporados a la sociedad. La diferencia, quizás, es que la distribución de esos medios no fue para nada masiva. De allí que los primeros estudios de comunicación están emparentados a la comunicación interpersonal. De este modo, Paulo Freire, le da importancia a lo que el denomina praxis, al diálogo, y a la comunión como forma primitiva pero por demás efectiva de comunicación y partir de esto como forma de enfrentar al mundo.

La Comunicación Alternativa puede entenderse, en síntesis, como el conjunto de prácticas comunicativas, que por lo general se salen del mediocentrismo, sin una conceptualización única, ni homogénea. La distinción se basa en que no se oponían al sistema de comunicación dominante por el solo hecho de oponerse, sino que intentaban lograr una práctica social de comunicación por parte de las clases subalternas para la transformación del conjunto social.

### **Comunicación, ideología, y dominación**

La perspectiva teórico/política de la Invasión Cultural se desarrolla fundamentalmente en la década del 70, en un contexto latinoamericano y mundial de fortaleza de los movimientos sociales de liberación nacional. Desde esta perspectiva la comunicación es asimilable exclusivamente a medios y éstos, especialmente la televisión, aparecen denunciados por su papel al servicio a la colonización económica y cultural de América Latina. Así, la prensa, la

TV y la radio aparecen caracterizados como defensores sistemáticos de los intereses de aquellas minorías que se benefician con la dependencia y el subdesarrollo del continente, siendo los principales instrumentos de penetración cultural de las grandes transnacionales.

En la perspectiva de la invasión cultural el dominio de las empresas oligopólicas se presenta como algo externo, casi como un problema que atañe exclusivamente a la política exterior de los estados, y la categoría de invasión cultural sugiere que la cultura invadida permaneció pura, no tocada, hasta el momento anterior a la entrada en ella de una fuerza extraña. En cuanto al público, éste se construye como víctima de un poder tan fuerte, tan omnipotente, que resulta demasiado difícil salvarse<sup>3</sup>. Porque no es el poder de los medios, sino el poder de un sistema opresivo -de un sistema económico basado en la dependencia- del cual los medios son herramientas de acción. Más aún: se piensa que si los medios estuvieran en manos de movimientos políticos populares estos operarían al servicio del pueblo, como herramientas de agitación y organización de masas. No se desconocen las investigaciones que ha llevado adelante la sociología norteamericana sobre los límites de los efectos de los medios, pero se asume que la "ineficacia" de los medios en el mundo capitalista para promover cambios de actitudes y conductas se debe a que estos han sido monopolizados por una clase social que sólo persigue el status quo. La Teoría de la Dependencia en América Latina es el primer intento de las ciencias sociales de contradecir la lógica de la sociología funcionalista y del modelo neo-liberal.

Por otra parte, en los años '60 los gobiernos de América Latina propulsaron las ideas desarrollistas. A partir de paradigmas foráneos se importaron modelos teóricos capaces de interpretar las funciones positivas de la comunicación de masas para incidir en el desarrollo nacional de los países "atrasados". Las políticas desarrollistas, incentivadas por los Estados Unidos y bien recibidas por los gobiernos latinoamericanos, suponían una modernización a ultranza de la mano del progreso técnico.

En este marco, los medios de comunicación no sólo serían tecnologías a partir de las cuales la cantidad de por sí explicaba la modernización, sino que también serían vistos como

---

<sup>3</sup> Es necesario advertir que los públicos son caracterizados de manera distinta desde la idea de *invasión cultural* o desde la de *manipulación* llevada adelante por tradiciones de estudio de la comunicación administrativas, como por ejemplo la *mass communication research*. En ambas perspectivas -la invasión o la manipulación- el sujeto y el mundo son pensados de manera diferente. La denuncia de la invasión se construye desde una perspectiva crítica como la denuncia de la alienación del público, al cual se le ha quitado su verdadera conciencia y entonces posee una falsa conciencia del mundo. En cambio, desde la otra tradición y desde una perspectiva conductista, el público está constituido por una masa de individuos al cual se le provocan conductas: es la caracterización de lo masivo lo que permite pensarlo como manipulable. Por otro lado, la teoría de la manipulación de los medios es conceptualizada como una relación entre un individuo no determinado por lo social y su exposición a los medios; mientras que la denuncia de la invasión cultural, de la alienación, se define justamente por la relación de los hombres con los medios dentro de un determinado momento histórico, condicionada por ello.

herramientas con las que se podría incidir en el cambio social. Como parte de este proceso, la tecnología, las propagandas y los programas fueron importados desde el Norte.

Como respuesta y resistencia a esto surgió en América Latina una segunda línea, crítica de la anterior, que vislumbró negativamente este proceso. Se desarrolló consiguientemente el concepto de *invasión cultural*. Desde esta perspectiva la comunicación es asimilable exclusivamente a medios y éstos, especialmente la televisión, aparecen denunciados por su papel al servicio a la colonización económica y cultural de América Latina. Así, la prensa, la TV y la radio aparecen caracterizados como defensores sistemáticos de los intereses de aquellas minorías que se benefician con la dependencia y el subdesarrollo del continente, siendo los principales instrumentos de penetración cultural de las grandes transnacionales.

Fueron los intelectuales, bajo la influencia del pensamiento de L. Althusser, quienes se pusieron en el rol de denunciantes, ya que en esa época la política, y la idea de acción sobre la sociedad estaban vinculadas al material teórico. Lectores de la Escuela de Frankfurt y del marxismo, inauguraron una fase de crítica ideológica en los estudios de comunicación, destacando el dominio económico y cultural ejercido por los Estados Unidos en relación a los países latinoamericanos.

El concepto de invasión cultural se vinculó con el estructuralismo y la Teoría de la Dependencia como también con una historia de resistencia política en el Continente a la modernidad europea, que fue una matriz cultural autónoma latinoamericana. Es necesario retomar el Estructuralismo como vertiente, por la fuerte impronta que deja en las ciencias sociales, en un intento de dotar a las ciencias del hombre de un método científico propio. El núcleo teórico de esta corriente de pensamiento está definido por la noción de *estructura*, y surge como un rechazo de las orientaciones de carácter historicista y subjetivista, a la vez que se enmarca en el contexto del estudio del estatus epistemológico de las ciencias sociales.

En América Latina surge la semiología como un verdadero instrumento revolucionario. El análisis del discurso será la clave para descubrir y denunciar las estrategias mediante las cuales la ideología dominante manipula los medios de comunicación, tornando pasivos y alienados a los receptores. En consecuencia, la ideología será objeto y sujeto de los discursos. El interés estará en desenmascarar en manos de quién están los medios, ya que desde esta óptica éstos pueden ser instrumentos ideológicos o instrumentos de libertad y emancipación. La dominación va a estar jugando en el campo del poder, generando estrategias de conservación y reproducción del orden social.

Los aportes de L. Althusser le darán a la línea semiótica-estructuralista “la llave maestra para explicar la dominación”. “Ideología y aparatos ideológicos del Estado”, será referencia

obligada en las disertaciones en el área comunicacional. Pues, por una parte, la semiología develaba la ideología que el texto encerraba, convirtiéndose en un gran instrumento revolucionario. A su vez, había aparatos que estaban trabajando para construir esa ideología, y entre esos aparatos ideológicos los medios de comunicación tenían un lugar privilegiado.

### **La comunicación, desarrollo y planificación**

La planificación como saber y práctica sobre la comunicación tuvo su entrada en nuestro continente en la década del '60<sup>4</sup>, con la teoría del desarrollo. Esta última encontró sus bases en la concepción de la sociología funcionalista sobre la pobreza y la desintegración nacional<sup>5</sup>, como “rasgos específicos de la sociedad que se encontraba en una fase tradicional, premoderna o atrasada, [según la cual] la transformación de la sociedad consistía en un proceso de cambio entre momentos históricos fácilmente identificables (...) conceptualizados como estadios de tradición y modernidad”<sup>6</sup>. A partir de aquí, los procesos de desarrollo nacional fueron entendidos como procesos de modernización y los medios, como los agentes de ésta. Y ser una sociedad moderna era ser, demás está decirlo, a imagen y semejanza de las sociedades modernas occidentales.

Los planificadores del desarrollo entendieron entonces que si se analizaba cómo se había originado el paso de lo tradicional a lo moderno en las sociedades occidentales, se podía visualizar cuáles eran los mecanismos que habían favorecido la transformación y que estos podían ser trasladados a nuestras sociedades. La teoría del desarrollo se fundó así en estadísticas comparativas con la modernización de los países occidentales, y de ellas se desprendió que realizar inversiones en el sistema de medios de las sociedades subdesarrolladas producía un efecto multiplicador que llevaba naturalmente al desarrollo. En

---

<sup>4</sup> “En la década del ‘60 en América Latina, en el marco de los procesos de sustitución de importaciones y en un contexto mundial donde las ideas del comunismo y los procesos de secularización de los pueblos aparecían para unos cuantos como amenaza, la Iglesia católica junto a las Naciones Unidas y la CEPAL van a desarrollar una propuesta de comunicación para el continente. Va a coincidir una voluntad de preservar valores católicos y modernizar las sociedades, ‘desarrollar’ a estos pueblos para que logren salir del atraso económico y se puedan integrar más efectivamente al modelo capitalista internacional (...) Hay que superar el atraso y hay también que prestar atención a los crecientes conflictos políticos que se están dando en el continente y que encuentran un punto de alarma en la revolución cubana. En 1961 se crea la Alianza para el Progreso, que promueve reformas tecnológicas combinando medidas políticas y económicas con medidas educativas. La Universidad norteamericana de Stanford, junto a la UNESCO, se asumen prácticamente como sus herramientas culturales”. Será Heriberto Muraro, uno de los primeros en la Argentina en enunciar una crítica a la omnipotencia de los medios: "Si los medios manipulan las necesidades del público, muchas de estas deben ser última instancia reales, legítimas, y no exclusivamente el resultado del proceso de autorrecuperación del sistema". Citas extrañadas de Muraro, Heriberto *Neocapitalismo y Comunicación de masas*, Buenos Aires, Editorial Universitaria., 1974, Pág 74.

<sup>5</sup> Esta concepción fue difundida, básicamente, por Daniel Lerner, Wilbur Schramm y Everett Rogers.



otras palabras, existía una relación directa entre desarrollo económico y desarrollo de los sistemas de comunicación.

Partiendo de esta perspectiva sociológica, fue Schramm quien desde lo comunicacional propuso la estrategia que las Naciones Unidas adoptarían para promover modelos de planificación de políticas públicas: “La tarea de los medios colectivos de información y de los nuevos medios de educación, consiste en agilizar y facilitar la lenta y larga transformación social que se requiere para el desarrollo económico y, en particular, para acelerar y allanar la tarea de movilización de los recursos humanos que hace viable el esfuerzo nacional”<sup>7</sup>.

La planificación desde la comunicación para el desarrollo se centró, definitivamente, en los medios. Pues estos por sí solos, independientemente de las condiciones socioeconómicas y políticas, generaban el desarrollo (incremento de la producción y el consumo que, luego, llevaría a la equitativa distribución del ingreso en nuestras sociedades) y la productividad aumentaba en función de la innovación tecnológica. Esta práctica de la planificación de la mano de los medios, se volvió, con todo, puro acto de magia, desde el momento en que sus estrategias entendían, junto con Schramm, que la comunicación moderna (entiéndase los medios) en las aldeas tradicionales era como una “alfombra mágica” capaz de “transportar” a los receptores “más allá de los horizontes por ellos conocidos”<sup>8</sup>.

En esta vertiente de la planificación, llamada más tarde planificación tecnocrática, pueden reconocerse las huellas que le dejó la modernidad. El sujeto que conoce continúa haciéndolo desde afuera, no se involucra con la realidad que pretende transformar y la necesidad de esa transformación no tiene más orígenes que una necesidad propia. Se trata, en suma, de eso que Weber conceptualizó como “acción con arreglo a fines”<sup>9</sup>. Y los sujetos aparecen entonces como sujetos vaciados, a los que hay que enseñarles porque no saben y decirles cuál es la verdad. Sujetos susceptibles de ser llenados con hábitos y conductas que nos les pertenecen, pero que, sin más, asumirán como propias<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> Sanguinetti, Luciano. “Modernización inconclusa y contrahegemonía”, en *Comunicación y Medios. Claves para pensar y enseñar una teoría latinoamericana sobre comunicación*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2001, p. 70.

<sup>7</sup> Schramm, Wilbur. *Mass media and national development*. París, Standford University Press-UNESCO, 1964. Citado por Luciano Sanguinetti, en “Modernización inconclusa y contrahegemonía”, op. cit., p. 73.

<sup>8</sup> Idem.

<sup>9</sup> La acción con arreglo a fines es, según Weber, aquella que se encuentra “determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como ‘condiciones’ o ‘medios’ para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos”. Weber, Max, “Conceptos sociológicos fundamentales”, en *Economía y Sociedad*. México, FCE, 1997, p. 20.

<sup>10</sup> Esto es trabajado por Jesús Martín Barbero en “Una diferencia que no se agota en el atraso”, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gilli, 1987.

### *La planificación y la Invasión cultural*

Aquellos intelectuales que venían trabajando desde asumir la dominación y la dependencia como punto de vista para interpretar y analizar la sociedad concibieron la realidad a partir de caracterizaciones de opresión e injusticia y que entonces asumieron la idea de la planificación para la transformación. Nos encontramos en el lugar de la planificación diagnóstica, también llamada emancipatoria o libertadora.

De modo que en la planificación diagnóstica el planificador, el sujeto que conoce, se involucra en el proceso. Planifica desde una perspectiva de intervención en las prácticas sociales y reconoce que no hay construcción previa a tales prácticas (por tal razón sólo se define como comunicador en función de la práctica concreta, siendo conformado por ella).

En este sentido, reconoce la imposibilidad de pensar por separado la teoría y la práctica, el sujeto y el objeto. No planifica desde afuera sino que parte de los otros, de acompañarlos y junto con ellos, haciendo propios los objetivos de esos sujetos, construye las líneas de acción que llevarán a la transformación. Transformación, por otra parte, reconocida como necesaria por los otros. Los sujetos son aquí, como vemos, actores sociales, agentes, sujetos que a partir de su acción cotidiana transforman y construyen el mundo y que, por esto, tienen mucho que decir sobre el mismo. Y la comunicación ya no es aquí cuestión de medios, sino de relaciones interpersonales o intersubjetivas, de prácticas sociales (mediadas o no tecnológicamente) que tienen lugar en la vida cotidiana y que desde allí construyen la cultura. Es una perspectiva de la planificación que se apoya en la idea de la acción comunicativa en el mundo de la vida. Y en ese mundo de la vida el poder se construye y se recrea permanentemente: no es imposición sino relación de comunicación siempre asimétrica. Por eso la planificación no es ya puro acto de magia: porque “el poder del mago es una *impostura válida*, un legítimo abuso del poder, colectivamente desconocido y así re-conocido”<sup>11</sup>. Desde esta perspectiva, entonces, se considera que es necesario atender a que “lo esencial de lo que pasa en la comunicación no está en la comunicación (...) sino en las condiciones sociales de posibilidad de la comunicación”<sup>12</sup>

### **Comunicación/Cultura: Ruptura epistemológica en América Latina**

Alrededor de los años '70-'80 comienzan a insinuarse rupturas con la fetichización de ciertos conceptos de la comunicación: existe una intención de problematizar, de plantear rupturas en

---

<sup>11</sup>Bourdieu, Pierre, *Media, Culture and Society*, “*The production of belief: contribution to an economy of symbolic goods*”, París, Les Editions de Minuit, 1980, p. 267.

<sup>12</sup> Bourdieu, Pierre, *Questions de Sociologi.*. París, Les Editions de Minuit, 1980, p. 101.

la comunicación como objeto científico. Se propone cambiar las preguntas sobre la comunicación, configurar nuevos espacios teóricos, pensar nuevas lógicas de articulación de los saberes, inscribir la comunicación en la cultura. Marcar lo que los funcionalismos tienen de estrechez y de miopía. En fin, cambiar no sólo las reglas del juego sino el juego mismo<sup>13</sup>.

En este juego de cambiar las preguntas, los investigadores de los años '80 dejan de pensar a los medios de comunicación como productores de efectos y empiezan a concebirlas como inescindibles de la cultura. Las rupturas y desplazamientos en el campo de la comunicación en América Latina surgen como producto de un proceso más amplio en las ciencias sociales conocido como la "Crisis de los Paradigmas".

Entre los múltiples desplazamientos que esta Crisis produce, retomaremos especialmente el de la comunicación: En los años '70 y '80 comienzan a insinuarse rupturas el modelo Emisor – Mensaje –Receptor que piensa en la comunicación como un modelo instrumental, lineal, con un punto de partida y un punto de llegada. Se empieza a pensar la comunicación desde otro lugar, pensando nuevas lógicas de articulación de saberes.

Héctor Schmucler en su artículo "Un proyecto de Comunicación/Cultura", retoma una afirmación que había realizado diez años antes, junto a Armand Mattelart: "resulta estrecho considerar los fenómenos localizados en el clásico esquema Emisor-Mensaje-Receptor, para entender la significación que adquieren los mensajes que circundan al hombre"<sup>14</sup>. Critica la "estrechez" del modelo científico funcionalista y piensa en un proyecto de Comunicación/Cultura, un nuevo espacio teórico, una nueva manera de entender las prácticas sociales e individuales. La comunicación no es todo pero debe ser hablada desde todas partes, debe dejar de ser un objeto constituido para pasara a ser un objeto a lograr. "Desde la cultura, desde ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran en sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferida a la vida cotidiana".

La comunicación se convierte en cuestión de cultura (Barbero) y no sólo de ideologías: se deja de pensar tanto en los medios para pensar en la resignificación en los modos de vida cotidiana, en los modos de ver, de sentir, de conocer, de congregarse.

La comunicación es entendida como cuestión de sujetos y no sólo de aparatos. Se comienza a pensar en la subjetividad del receptor y la comunicación es entendida como un proceso dialógico donde la verdad, que nunca es única, se desprende de la subjetividad (Mattelart).

---

<sup>13</sup> Retomamos estas ideas de Saintout, Florencia; "Los estudios de Recepción en América Latina", Ediciones de Periodismo y Comunicación N° 12. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. La Plata, 1998.

<sup>14</sup> Schmucler, Héctor, Un proyecto de comunicación / Cultura, Revista Comunicación y Cultura N° 12, México, octubre de 1984.

La comunicación como cuestión de producción y no sólo de reproducción: se libera al sujeto de aquellas estructuras macro que lo sujetaban y se comienza a pensar en los procesos de producción de sentidos desde las libertades y la creatividad.

Este quiebre junto a los desplazamientos y a las nuevas preguntas a las que asistimos en América Latina a partir de los años '80, tiene que ver menos con el propio progreso del campo, que con la capacidad del campo para dejarse cuestionar e interpelar. Martín Barbero sostiene que fueron los “tercos hechos”, los procesos sociales de América Latina, los que lograron cambiar el “objeto” de estudio a los investigadores de comunicación.<sup>15</sup>

Frente a esta realidad, plantea Barbero, los investigadores están caminando por ciertas rupturas y realizando ciertos desplazamientos. La primera ruptura se produce con la “contrafascinación del poder”<sup>16</sup>. Ese funcionalismo de izquierda, mediante el cual el poder se reproduce fatalmente a través de todos y cada uno de los procesos sociales. Se rompe con la idea de poder omnipresente y omnipotente y se va desplazando la atención hacia un poder sin fisuras, hacia las fracturas; no en abstracto sino en relación a cada formación social.

La otra ruptura clave se produce en la “toma de conciencia de la actividad de los dominados en cuanto cómplices de la dominación, pero también en cuanto sujetos de la decodificación y la réplica de los discursos del amo”. Si la opresión es asumida como actividad del oprimido, sólo si se desmonta la complicidad del dominado se comprenderá que en él se encuentran las claves para su liberación. Pero no sólo hay complicidad, sino también resistencia y réplica y es nuestro instrumental de análisis el que no permite captar esa actividad, explica Barbero.

### *Las mediaciones culturales*

En respuesta a la necesidad de romper con la perspectiva funcionalista y con la hegemonía de un pensamiento determinista de carácter estructuralista, Barbero presenta la noción de mediación en un intento de romper con la “razón dualista” que operaba con la oposición de pares de contrarios. En este sentido plantea que las mediaciones son el lugar desde el cual y en el cual se produce el sentido, el significado de los medios de comunicación. Son los espacios desde los cuales producimos el sentido acerca de los medios, sus mensajes y ellos como prácticas de esta cultura.

Desplazar el análisis de los medios a las mediaciones, implica asumir la comunicación como un hecho cultural y no como un hecho de la cultura. No se trata de ver el papel de la

---

<sup>15</sup> Martín Barbero, Jesús; “Los Métodos: de los medios a las mediaciones”, en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, G. Gilli. Barcelona, 1987.

<sup>16</sup> Martín Barbero, Jesús; “Retos a la investigación en América Latina”, en *Comunicación y cultura*, N° 9, México, 1983.

comunicación en la cultura, sino que ya no se pueden separar comunicación/cultura. Asimismo nos plantea la necesidad de reconocer las matrices culturales desde las cuáles construimos el sentido de los medios masivos y los mensajes que recibimos a través de ellos. En este sentido, debemos identificar dos importantes vertientes a las investigaciones de la recepción y el estudio cultural en América Latina: el pensamiento gramsciano, especialmente su noción de *Hegemonía* y a los Estudios culturales ingleses, que a través de Stuart Hall y Raymond Williams, como sus principales referentes, proponen la revisión de lo comunicacional desde el plano subjetivo.

### *Implicancias en el campo latinoamericano*

En un primer momento y respondiendo a una postura claramente marxista sobre los medios de comunicación, se pensaba que los medios tenían que cambiar de manos puesto que se consideraban como instrumentos de la burguesía; y que el deber de los intelectuales era denunciar el papel ideológico de los medios. Se pensaba en una ideología en el uso; pero "en lo que menos se pensaba era en ese papel intrínscico, en ese otro papel, que es fenómeno de la pasividad de la mediatización y nació posteriormente la reflexión sobre esos aspectos." <sup>17</sup>

Ya en México, un poco tardíamente, se afirma un nuevo modo de comprender a la comunicación como un problema cultural en su conjunto, que trasciende a los medios de comunicación. Y es a partir de ahí que la "y" se reemplaza por la "/", estableciendo nuevos espacios de contacto y consagrando de este modo, una complejidad.

"Se debe establecer conceptualmente una barra entre los dos términos (comunicación, cultura) que ahora articulan y destacan sus diferencias con una cópula. La barra (Comunicación / cultura) genera una fusión tensa entre elementos distintos de un mismo campo semántico. El cambio entre la cópula y la barra no es insignificante. La cópula, al imponer la relación, afirma la lejanía. La barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado. A partir de esta decisión, y con todo lo ya acumulado, deberíamos construir un nuevo espacio teórico, una nueva manera de entender y de estimular prácticas sociales, colectivas o individuales"<sup>18</sup>.

A partir de aquí, cambian en el campo de comunicación, algunas tendencias y surgen nuevas preguntas ya que a partir de ahora lo que estará en cuestión no será sólo el cómo sino también el qué. La comunicación que antes era concebida como un objeto constituido, ahora es un

---

<sup>17</sup> Ibidem

<sup>18</sup> Ibidem

objetivo a lograr. Concretamente, la comunicación pasó a ser más cultural y a tener sentido transferible a la vida cotidiana.

### *En la forma de pensar al sujeto*

Con el renacer de las emociones se deja de pensar en el sujeto de la razón para pensar en un sujeto que tiene algo que decir, y en donde importa qué es lo que dice. Se deja de pensar en un sujeto que decide desde la razón para pensar en otro que está atravesado por las estructuras sociales donde no decide por sí solo. Además, el cuerpo del sujeto, que antes era pensado como algo malo, como una cárcel para el alma, ahora comienza a ser tenido en cuenta en su corporeidad.

Este cambio en la forma de pensar al sujeto, va a dar lugar a una serie de estudios que postulan que para entender la complejidad de las relaciones humanas, tenemos que dejar de lado la oposición sobre si el sujeto forma la estructura o la estructura forma al sujeto, para pensar que ambas son parte de un proceso donde el sujeto como individuo, desarrolla prácticas que tienen sentido en sí mismas y que también tienen sentido dentro de la estructura en la cual está inmerso. Para autores como Pierre Bourdieu que plantea los conceptos de *hábitus* y *campus*, por ejemplo, la relación entre estos dos factores es complementaria y necesaria.

En medio de esta complejidad, estudiar las prácticas cotidianas de los sujetos –las ferias, las fiestas, los eventos populares, entre otros- nos permite pensar no sólo el sentido que tiene la práctica en sí misma, sino cómo esas prácticas remiten a lo social.

En palabras de Gilberto Giménez, las acciones de los individuos permiten dar cuenta de su identidad (entendida como un sistema de relaciones y de representaciones) porque es en función de esta identidad que el individuo ordena sus preferencias y escoge sobre diferentes alternativas. Pero además, permiten dar cuenta de cómo afecta el mundo social más amplio en la constitución de esa identidad como “un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas”.

### *Frentes Culturales, Mediaciones e Identidad latinoamericana*

Alcira Argumedo, Jesús Martín Barbero, Jorge González y Rossana Reguillo son algunos de los pensadores latinoamericanos que siguieron el análisis de la comunicación desde la perspectiva sociocultural. La nueva perspectiva es una invitación a conocer las culturas masivas desde las subalternas, llama a aceptar el mestizaje que configura el mapa de América Latina, dejar de mostrar a los personas como sujetos alienados y vacíos para pasar a

observarlos como pertenecientes a una cultura oprimida, sometida, pero con ansias de luchar, resistirse y ser reconocidos desde su hibridez. En definitiva, plantean un desplazamiento de la comunicación como lógica positivista  $E \rightarrow M \rightarrow R$  para pensar la comunicación desde las tramas culturales.

Desde distintas voces, fluyen numerosas propuestas: mapas nocturnos a construir, el reencuentro con lo popular, una nueva visión crítica de la estrecha relación comunicación/cultura, el pasaje del estudio de los medios (eje hasta el momento) a las mediaciones que articulan las prácticas comunicacionales y los movimientos sociales, la creación de espacios para replantear las, hasta ahora realizadas, investigaciones en ciencias sociales.

### **La comunicación constituida por y constituyente de la estructura social**

Las *experiencias* de investigación desde la perspectiva de comunicación/cultura se preguntan, especialmente, por los modos sociales de producción de significados en relación con el marco más amplio de los procesos culturales, históricamente transidos, e imbricados a proyectos políticos. Hablar de comunicación/cultura implica pensar las prácticas de producción de significados, no solo desde las matrices culturales que las modelan, sino desde los procesos de construcción de hegemonía. La lucha por el sentido es también lucha por el poder, lucha por el reconocimiento.

En este sentido, estas experiencias, evidencian el desplazamiento de los estudios de comunicación hacia las *prácticas*; entendiendo a estas como prácticas sociales atravesadas por experiencias de comunicación, prácticas que en su dimensión simbólica, producen y recrean sentidos sociales.<sup>19</sup>

El sociólogo francés Pierre Bourdieu considera que la práctica es una puesta en acto del esquema de percepción y acción incorporado por los sujetos en el pasado (hábitus). Este planteo aleja el concepto de práctica del de técnica y lo aproxima a la idea de una forma de conocimiento puesta en acto. La práctica no puede comprenderse, realizarse, proyectarse, fuera de las dimensiones de tiempo y espacio, no como variables de tiempo cronológico y espacio físico, sino como construcciones culturales que estructuran las relaciones y las prácticas y a la inversa, son estructuradas por esas relaciones y prácticas.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Uranga, W., "Maestría PLANGESCO, una propuesta académica con la mirada puesta en las prácticas sociales", en *Documento Curricular y Plan de Estudios de la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales*, La Plata, FPyCS - UNLP, 2001.

<sup>20</sup> Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.

Entonces, el análisis de las prácticas, en su dimensión simbólica, constituye el espacio desde el cual indagar al *sujeto* y a las *estructuras sociales*. Se justifica así, el recorrido desde las prácticas sociales a la configuración de las formas estructurales para rastrear prácticas de uso, interacciones, y resignificaciones. El lugar de las prácticas (hegemónicas, emergentes o residuales) como el espacio donde los sujetos manifiestan modos distintos de relacionarse con el orden institucional y cultural dado, en el juego de *interacciones armónicas, ambiguas, de complicidad, de oposición y de disidencia*. Cabe la posibilidad de encontrar espacios relacionales de conflicto, pero también de continuidad, entre prácticas sociales pertenecientes a campos culturales distintos, a matrices distintas.

El abordaje comunicacional deberá atender a los sentidos *instituidos* en relación de pugna con los sentidos *instituyentes*, haciendo énfasis en los intersticios, en las interacciones, en los movimientos. Los sujetos situados histórica y socioculturalmente, definen sus prácticas sociales a partir de esquemas de representación distintos y en negociación constante con los significados sociales.

Ahora bien, este enfoque no propone olvidar los aspectos estructurales e institucionales, sino no reducir el presente análisis a esa dimensión, como tampoco reducir la perspectiva sólo a los procesos subjetivos. La disyuntiva se resuelve en el equilibrio entre ambas perspectivas: una postura relacional que no permita el análisis de la estructura sin sujetos, ni sujetos sin estructura.

Precisamente esta perspectiva comunicacional permite tratar relacionalmente la estructura y el sujeto, entre el *momento objetivo* y el *momento subjetivo* de la cultura. Entonces prestar atención a las prácticas, significa encontrar en ellas el espacio de mediación entre el sujeto y la estructura.

Se evidencia el papel activo de los sujetos en su capacidad de negociación con las estructuras sociales, y con el cuerpo de instituciones que sustentan esa estructura. Ya no sujetos atrapados, reproductores de sentidos hegemónicos (sujetos incorporados). Pero tampoco sujetos no incorporados. Ubicar y comprender las prácticas culturales sólo desde su disidencia y resistencia al modelo de vida vigente, abriría un nuevo reduccionismo que imposibilitaría reconocer la relación, conflictiva y de complicidad, entre el sujeto y el orden dominante. De lo que se trata es de reconocer las interacciones y los modos ambiguos de relaciones de las prácticas y los sujetos con el orden social, institucional dominante.

Pensada así, la comunicación como perspectiva científica, ya no cuenta con un objeto de estudio a priori, sino con un objeto a construir: los espacios de socialización, la ciudad, las organizaciones sociales, los sujetos y las subjetividades, la cultura mediática, los modos de



hacer política, los espacios educativos, los procesos de identidad, las industrias culturales serían todos ellos, entre otros, objetos de estudio de la investigación en comunicación y cultura.

Rossana Reguillo asume esta perspectiva en la comprensión de las culturas juveniles y plantea que “los jóvenes en tanto sujeto social, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son el resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que estos sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente”.<sup>21</sup>

La recuperación reflexiva de este tipo de experiencias en comunicación/cultura contribuye a la discusión académica en dos niveles: *el nivel teórico-conceptual*, en tanto viene a “graficar” el modo en que los marcos teóricos permiten interpretar científica y comunicacionalmente los procesos socioculturales; y *el nivel pedagógico*, en tanto que la experiencia como tal interpela al sujeto y contribuye a poner en tensión los marcos de percepción desde los cuales se comprende las prácticas, las experiencias. Así, incorporar el estudio de experiencias de investigación en comunicación y cultura abre niveles distintos trabajo para la problematización y la construcción de conocimientos.

#### *Lo teórico-epistemológico*

En cuanto a la superación de la contradicción entre teoría y práctica, las experiencias en comunicación/cultura promueven el análisis comprensivo de la realidad sociocultural reconociendo el posicionamiento teórico-epistemológico y político desde el cual se investiga y produce conocimiento. Se hablará de una *perspectiva constructiva y relacional de los procesos sociales y culturales*.

Más que definir un objeto de estudio para la comunicación, se trata de promover un objetivo: construir el objeto-problema desde una mirada comprensiva que recupere los procesos históricos-culturales y políticos que determinan a ese objeto, y las propuestas teóricas preliminares de otros campos de saber, antes reducidos a ciencias autónomas y autosuficientes. Promover una “mirada científica transdisciplinaria” que apueste a la construcción de una perspectiva de análisis integral y no fragmentada.

En este sentido, los procesos sociales y culturales contemporáneos obligan a la investigación en comunicación a revisar su marcos epistemológicos, teóricos y metodológicos, y a dialogar

---

<sup>21</sup> Reguillo, Roxana, *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma, 2000

y construir en conjunto con otros saberes (antropológicos, sociológicos, psicológicos, educativos, entre otros).

### *Lo metodológico*

Para las experiencias de investigación que parten de las prácticas es clave la recuperación del espacio social de la cotidianidad como espacio desde el cual interrogar sobre el problema y sobre la realidad. Pensar, ya no como tema, sino como lugar metodológico a la *cotidianidad* de los sujetos y a los *espacios sociales* como espacio de *mediación* (entre los escenarios culturales inmediatos y el orden de la estructura social) que expresan densidad social y cultural y permiten reconocer los procesos y prácticas de comunicación.<sup>22</sup>

En tanto se recupera las prácticas sociales, se incorporan otros ámbitos, espacios y procesos culturales como posibles de ser abordados comunicacionalmente (y ya no solo referido a los medios). Se define la ecuación entre una perspectiva específica, por un lado, y múltiples (y heterogéneos) objetos de análisis posibles, por el otro: la ciudad, los medios de comunicación, el consumo cultural, las culturas juveniles, las adscripciones identitarias, los espacios urbanos emergentes, los modos de politicidad y de ciudadanía, los espacios de socialización, las organizaciones y las instituciones sociales, los modos de educación y de formación de sujetos.

### *Lo político*

En tanto estas experiencias articulan las prácticas y los procesos de producción de sentidos a marcos sociales e históricos-culturales, y a las coordenadas de las relaciones del poder y la política, sitúan a los sujetos en condiciones materiales concretas de existencia. Esta perspectiva permiten anclar la discusión de los procesos comunicacionales en las culturas contemporáneas y en las sociedades latinoamericanas.

Pensar la comunicación y los sujetos productores de sentido requiere un doble movimiento reflexivo: comprender los micro-procesos en condiciones materiales e históricas concretas, por un lado, y por el otro, situarlos en coordenadas más amplias, en contextos marco. La comunicación, como campo de saber, puede así dar cuenta de cómo se constituyen, articulan y transforman los procesos sociales de construcción de significados en el marco de las profundas transformaciones culturales contemporáneas, enfatizando el análisis regional. Pero además, incorporando al análisis comunicacional, la discusión en torno a las formas de participación social, los procesos de identidad y el ejercicio de hacer política.

---

<sup>22</sup> Martín-Barbero, J., “Los metodos”, en *De los medios a las mediaciones*, México, G. Gilli, 1987.

## **Los estudios sobre la comunicación, hoy**

Entre las consecuencias que el cambio de paradigma experimentado en las últimas décadas genera (que también resulta evidente en otros campos del conocimiento social), el análisis de esta disciplina no se restringe a los media y su capacidad de dominación o transformación de la sociedad, sino que se piensa a la comunicación desde la cultura, imbricada en la complejidad de los procesos sociales, formas de intercambio de sentidos, saberes y discursos no necesariamente mediados por aparatos tecnológicos.

Para Héctor Schmucler, y toda una línea de investigación convergente, la comunicación debe ser abordada a manera de *práctica de construcción de sentido* y no desde la mera imposición. Se pasa de ver cómo influyen los medios sobre los públicos, a reconocer que su centralidad es la marca o matriz desde la cual los procesos de producción, circulación y consumo de las significaciones, esto es, la cultura, debe ser entendida.

Este sistema- estudios de recepción- es el que actualmente tiene mayor consenso entre los investigadores latinoamericanos, propone relacionar experiencia y creencias, de modo tal que su comprensión sea diferente a las anteriores.

Las dudas, motor de toda investigación, ahora no se relacionan sólo con el cuestionamiento de las propuestas anteriores, sino también con las incertidumbres que genera una nueva realidad, caracterizada por el crecimiento vertiginoso de los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías. Asimismo, mientras avanzamos en una investigación, irán apareciendo nuevas ideas para futuros estudios, sobre todo, tras la apreciación de un hecho que observamos con curiosidad.

Del mismo modo que lo vislumbran los especialistas, estos cambios son percibidos por el *hombre común*, que también siente curiosidad frente a los mismos y busca nuevas respuestas. Esto queda demostrado con el éxito de los programas de televisión y radio destinados a analizar los medios, la inclusión en revistas y periódicos de secciones en las cuales se reflexiona y se construye el problema, etc.<sup>23</sup>

En síntesis, la creencia acerca de vivir en un nuevo mundo, abarca a toda la humanidad. Palabras como globalización, redes, fibra óptica, Internet, e-mail, multimedia, realidad virtual, producirse, por nombrar sólo algunas, se han incorporado a nuestro vocabulario cotidiano.

De todas maneras, tendemos a llamar “método de investigación” a la pauta que consideramos más apropiada para evaluar nuestra fuentes de información. Moderna y prejuiciosamente, la ciencia nos ha impuesto como el *modo natural y mejor* de conocer lo *real*.

---

<sup>23</sup> Pensemos en *Televisión Registrada* (TVR), Resumen Semanal de los Medios (RSM), fragmentos de *Duro de Domar* o el Top Five de Caiga quien caiga (CQC).

## **Paradigmas, métodos y objetos de la comunicación**

Como vemos en lo enunciado anteriormente, desde una perspectiva comunicacional, las investigaciones han diferenciado el sistema macrosocial, el entorno mediático institucional y el público. Sobre estas bases, proponen estudios reproducibles frente a muestras representativas. Aquí podemos encuadrar a los estudios basados en las teorías de los efectos y la hipótesis de usos y gratificaciones. Desde otro lugar en el cual entrarían los análisis literarios, por citar un ejemplo, se proponen teorías elaboradas del sentido y las representaciones, pudiendo explicar los efectos cognitivos y de conducta del uso de los medios masivos de comunicación. Esta dicotomía supone dos modos de análisis o métodos.

Por una parte, se hacen esfuerzos por establecer categorías de análisis explícitamente operatorias, insistiendo en una separación tajante entre diferentes etapas: teorías, formulación de las hipótesis, observación, análisis, interpretación, presentación de los resultados. Además, se intenta limitar al máximo el rol que el investigador juega en la recolección y análisis de los datos. La otra corriente, afirma que tal distinción no puede realizarse y que la subjetividad del investigador es, indefectiblemente, un determinante- más allá que reflexione sobre el mismo proceso e investigación. Usualmente, se identifica al primer grupo con lo cuantitativo y al segundo con lo cualitativo. El análisis de la recepción puede combinar ambos tipos de metodología.

Como vemos, estas investigaciones utilizan métodos que encierran determinadas creencias previas (en torno a la sociedad, la cultura, los medios masivos de comunicación, el público, etc.) y sobre todo, acerca de cuáles son las herramientas más adecuadas – *más científicas*- para establecer las relaciones y explicaciones.

## **Reflexión sobre el objeto de la comunicación**

En un mundo moderno, donde las cosas pretenden sucederse en una única línea continua ascendente, en este trabajo nos proponemos romper con estos metarrelatos que se presentan como verdades absolutas, ahistóricas y objetivas. Las discusiones de teorías pensadas desde los contextos particulares de producción posibilitan el cuestionamiento de lo que se presenta como lo legítimo.

Esta discusión sobre lo legítimo en cada momento, reconociendo su espesor ideológico, político y cultural, nos trae nuevamente la pregunta por intentar definir cuál es el objeto de investigación en comunicación hoy. Debemos analizar, entonces, los criterios con que seleccionamos algunas cosas como unidades dadas (unidades de análisis) y determinadas

variables dentro de una pluralidad de entes. Estamos en la búsqueda de las articulaciones de las variables (cualidades, modalidades, relaciones, etc.) que nos guiarán hacia la construcción de la unidad de conjunto del fenómeno investigado. Si la realidad se nos presenta de manera densa, es necesario operar sobre esa plenitud, explicitando de qué modo la fragmentamos y la enunciamos, es decir, cómo la moldeamos con categorías lingüísticas.

Es interesante la reflexión que realiza el comunicador Guillermo Orozco Gómez: “tanto en estudios con una perspectiva cuantitativa, dirigida a la medición de elementos intervinientes y a la generalización de los resultados, como desde un enfoque cualitativo, tendiente a la producción de un conocimiento detallado y más integral de todo aquello que interviene y matiza el objeto estudiado, el asunto de los criterios de demarcación de los sujetos investigados requiere una consideración explícita y pensada.”<sup>24</sup>

Un vistazo a los estudios de comunicación de los últimos cincuenta años, muestra las múltiples aristas de su objeto de estudio:

- los fenómenos sociales provocados por los medios de comunicación;
- las producciones en comunicación derivadas de las transformaciones sociales;
- los cambios en la forma de relación entre la gente, avalados por las tecnologías de comunicación;
- los valores sociales que han impuesto los medios y que pueden verse en sus programas y contenidos;
- las diferentes percepciones de la realidad y enfoques filosóficos que se desarrollaron a través de los distintos modos de comunicación humana.

A modo de conclusión, podemos decir que los objetos no son *per se* comunicacionales, como pretendían algunos paradigmas teóricos. Lo comunicacional no consiste en captar un objeto del orden del mundo sino que lo comunicacional es, justamente, una mirada desde la cual se construye el fenómeno en un mundo. No se trata de un orden preestablecido, como suponían algunos paradigmas de las ciencias sociales sino de modalidades de existencia. Por otra parte, una teoría comunicacional, no puede ser concebida sin analizar a la vez la autonomía relativa de determinados fenómenos, sean estos mediáticos, relacionales, interpersonales, masivos, grupales y todas sus demás formas posibles, en concomitancia con la representación de la sociedad que los mismos favorezcan y de los cuales son producto.

---

<sup>24</sup> Orozco Gómez, G.: “La autonomía relativa de la audiencia. Implicaciones metodológicas para el análisis de la recepción”, en *Investigar la Comunicación. Propuestas iberoamericanas*, México, Universidad de Guadalajara, 1994, pág. 185